

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La suscripción se cotiza desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico: ó en billetes de fácil cobro.—Correspondientes: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

La moral verdadera

Desde hace algunos años, un sólo periódico «La Tierra» representando un espíritu de rebeldía fingida y calculadora, venía dedicándose a la crítica ciega y estruendosa de todos los partidos, de todos los organismos oficiales, y aún de todas aquellas personas que, no siendo absolutamente subordinadas, excitaban por sus cualidades ó por sus actos la envidia del inspirador de ese periódico.

Nadie podrá decir que ha leído en sus páginas un estudio sereno y completo de cualquier asunto de interés general ó local.

Nadie ha podido aprender en ese periódico, caminos derechos y acortados para corregir defectos en cualquiera de las manifestaciones de la vida colectiva, pública ó privada, para mejorar nuestra administración municipal, ni para defender los intereses locales.

Ha desenvuelto su acción «La Tierra», bajo el sistema de explotar la ignorancia y de fomentar los prejuicios de ésta contra todo lo que no conoce, pero odia, por estar sobre ella contenido los excesos á que su torpeza la conduce. Y un día y otro se ha llenado de la hoja impresa, de improperios y de frases gruesas combinadas con esa habilidad ligera, tan adaptable á la malicia del ignorante y del sectario.

Ni por excepción ha puesto una sola vez al lado de las imputaciones sonoras y de los acéntos trágicos de su argumentada indignación, la prueba más leve.

El inmediato efecto de esta conducta, fué la recalcitra de odios y desprecios y la ostensible diferenciación entre la prensa desinteresada y sensata que servía lealmente á la opinión y ese periódico explotador de la incultura y del prejuicio. De tal suerte, que si fuese dable, que el prejuicio y la incultura vieran un idioma especial y propio, en ese idioma estaría escrita «La Tierra».

El efecto, mediato, fué la incorporación á la protesta ciega y perseverante, de otros prejuicios que también crea la indiferencia ó la despreocupación sistemática de los asuntos públicos y que anhea inconscientemente novedades ó cambios de postura sin analizar concienzudamente el espíritu de lo viejo y de lo nuevo, que por algo rije á tales anhelos la indiferencia y la despreocupación.

Y como todo esto unido, á ciertos estados circunstanciales de la política, ha colocado á La Tierra y á sus inspiradores y secuaces en el lugar y en la situación de todos aquellos á quienes ha venido combatiendo con armas tan torpes, vuélvense y hieren éstas á esos críticos vocingleros enteramente fracasados en su completa incapacidad y en el desbordamiento de sus ambiciones personales.

Y la prensa desinteresada y sensata, por ser así, en su actitud, manteniéndose frente á las supercherías de esos revolucionarios ridículos, que ni por casualidad han podido merecer todavía un elogio justo. No, no se ha invertido la moral de la prensa que está frente á «La Tierra» y los suyos; se ha invertido únicamente la posición de los vocingleros, hoy entronizados en el poder, para vergüenza y perjuicio de este noble pueblo, que ha comprobado cuanto tiene de comedia su pregonada regeneración.

Sin percatarse de esto último, á que «La Tierra» al antiguo sistema de las acusaciones, estridentes, y vagas, empieza á reproducir la campaña que se estrellará ante los duros escarminamientos que ha experimentado la incultura de los unos, la indiferencia de los otros y los prejuicios de todos.

Ya hoy se le puede preguntar á «La Tierra», respecto de ese tópicos de las 120.000 pesetas al arriendo de consumos para compensar la supresión del arbitrio sobre los vinos y la disminución del reparte en el extrarradio, qué argumentos adujeron en la junta municipal, los García Vaso, los Carriones y otros bloquistas, vocales concurrentes á ella, contra el otorgamiento de esa compensación.

Porque el movimiento se demuestra andando. Y ya hoy están en completo desprestigio y rechiffa aquellas habilidades de marquería con que «La Tierra» entusiasmaba á sus corifeos.

La verdadera moral humana está en «La Tierra» y está en Cartagena entera que es la que abalga para apartarse de los tiranuelos, de los canchales iracundos.

CANTARES

Mi madre cierra la puerta pero yo la vuelvo á abrir, que la puerta de mi casa no se cierra, para tí.

No hay mujer que no lllore cuando le agrada y es que sabo que el llanto, peñas aplaña.

Dime tú si son mentiras, dime tú si son verdades, si es verdad para que te creste, y si nó para olvidarte.

Toito lo que te jable toito es fingido, porque ni yo te quiero ni te he querido.

Papirita de mi mare, que está lejos de mí sea sin tener calor de náide.

Tú no confiesas la culpa, ni yo presumo de juez, pero tu cara es de rey, enseguida que me ves.

El nombre quiero cambiarle, á la calle donde vivo, ya no es calle del recuerdo, sino calle del olvido!

Narciso Díaz de Escobar.

EL TEMPORAL

Madrid 6-9 m.

Telegrafían del Ferrol que causa del fuerte temporal reinante se han ido á fondo tres gabarras que estaban en el puerto abarrotadas de mercancías, en su mayor parte artículos propios de Pascuas.

Las pérdidas son importantes, pues se calculan en doce mil duros.

Han entrado con averías varios vapores.

El huracán ha causado grandes destrozos en el Arsenal y en la población.

TOQUECITOS

¿Se han convenido nuestros lectores, de que tenemos pupilo?

Anoche anunciámoslo lo que iba á decir «La Tierra» de hoy.

Y ce por de, ha estado tal y como lo habíamos anunciado.

¿Creen los lectores que pedimos, por esto, un premio por éstos?

Pues, no.

Pedimos un premio, para «La Tierra».

¡Por torpe!

Y cuidado que se necesitaba tapé,

en el Sr. Riu, para hacer lo que le atribuye «La Tierra»!

Ese Sr. va á Madrid y le dice á Canalejas: «El Bloque á yo, es decir, García Vaso ó yo», y ¡claro! Canalejas, sin vacilar, se echa en brazos del Sr. García Vaso y le dice: «Tú yo ó adovattiz».

Y Riu se vá á Castellón; á liberar sus culpas.

Y Vaso se vá á la Bombilla, á celebrar el 27.459 día del Bloque.

¡Y los que colean!

Y ese éxito verdad (con todos los conseguidos hasta ahora por el Bloque), ha traído aparejado otro, de mayor importancia.

El del nombramiento de nuevo Gobernador.

El antiguo era incompatible con el Bloque, porque habla reñido cuantos disparates acordó el conglomerado.

Y para que viniera otro que hiciese lo mismo, nó iba á gastar el Sr. García Vaso su influencia personal.

Y «La Tierra» al echar las campañas al vuelo, nos dá á entender que ya tenemos lo que nos falta.

¡Un Gobernador bloquista!

Nos figuramos, cómo se habrá efectuado la designación del sustituto del Sr. Riu.

Canalejas á Vaso: «Athigó Vaso: yo no puedo negarle á V; nada de lo que pida; V. es el más firme sostén de la Monarquía y hay que premiar la consecuencia política y la firmeza en el sostenimiento de los ideales; pida lo que quiera».

Vaso á Canalejas: Gracias, don Pepe; mi aspiración por el Trono, obtiene hoy su recompensa; mi Bloque y yo, somos iguales; monárquicos á macha martillo. Ya que usted me ha complacido trasladando al Gobernador, deseo me proporcione usted uno á la medida de mi gente.

Canalejas á Vaso: Complacido. Aquí tiene usted el censo de Gobernadores pasados, presentes y futuros. Lo quiere usted listo ó torpe, enérgico ó débil, guapo ó feo, joven ó viejo? Tengo un surtido completo.

Vaso á Canalejas: Lo quiero bloquista.

Canalejas asombrado: ¿Y eso, que es? ¡No tengo de esa especie!

Para recordárselo luego, cuando le tire á degüello, que se le tirará.

Como que «La Tierra» se

Habló bien de don Valentín luego lo puso como pupilo. Dó

Canta las excelencias de Riu y ahora le hace entuerto de primera.

Piropoé á don Manuel Más, cuando interino la Alcaidía y después lo puso de vuelta y media.

Y así sucesivamente.

¡Si el bloque tuviera la misma constancia para hacer las cosas bien hechas!

No somos envidiosos y nos alegramos del triunfo de nuestros enemigos.

Sólo que tomamos nota hoy de su día diga «La Tierra» en honor del nuevo Gobernador.

¿Curiosos á V. el banquete que el día 11 celebrarán los bloquistas?

¿Y me le pregunta V. sabiendo que soy concejal conservador? Ni aun asomar las narices: ¿no sabe V. que ese día está la cruz roja celebrando su fiesta? ¿quién iba á recoger mis restos?

Tiene V. razón.

Los créditos de Fomento

Madrid 6-9 m.

El Consejo de Estado en pleno ha despachado un expediente de crédito de Fomento de 100.000 pesetas con algunas observaciones del ponente.

Se examinó otro crédito, también de Fomento, de 4.800.000 pesetas en destino á carreteras.

Se aprobó por mayoría el voto particular de Villanueva, pidiendo que Fomento haga una memoria explicativa; en la que se detalle la inversión de dicho crédito.

En los círculos políticos se ha hablado mucho de esto, comentándose el acuerdo del Consejo de Estado.

La Flor Natural

El tribunal clasificador del concurso literario que en breve se celebrará en esta capital organizado por la Asociación de la Cruz Roja, ha dictaminado con gran contentamiento de todos que la Flor Natural de dichos juegos florales sea adjudicada á nuestro querido amigo é inspiradísimo poeta D. Miguel Pelayo, director de «El Porvenir».

Nosotros, como Cartagena entera, hemos experimentado una gran satisfacción al saber el fallo del Jurado, haciendo justicia al autor de «Lira Galante» y de otras mil inspiradas composiciones que lograron en poco tiempo conquistar á su autor el señor Pelayo, el hombre que hoy ostenta como poeta.

Nuestra enhorabuena al vencedor del concurso por el legítimo triunfo que ha obtenido.

Las cuentas del Cementerio

Acompañadas de don B. L. M. nos ha remitido el Sr. Alcalde las cuentas del Cementerio correspondientes á los años 1907-1908-1909 y 1910.

Ya era hora que vieran la luz las citadas cuentas y de ellas prometemos ocuparnos detenidamente.

Nuestro extraordinario

Hoy hemos vuelto á repartir gratuitamente varios miles de hojas entre el público con el fin de que éste vaya enterándose de nuestras informaciones.

Como la vez anterior no nos ha guiado la idea de explotar el perro chico y sí sólo dar toda la publicidad á los artículos que venimos publicando.

El público ha arrebatado de las manos de nuestros repartidores la hoja titulada «Discutamos en serio», dirigida al Sr. Vaso.

Cuando creamos oportuna hacer nuevas tiradas lo haremos con el fin que perseguimos, que es solamente avisar al pueblo para que no se deje sorprender y engañar.

La prensa extranjera

«L'Observateur Romano» sigue hablando de la cuestión ecclé en Italia y además de los preparativos que vienen realizándose por los diversos partidos ingleses para la lucha electoral que se avecina en la Gran Bretaña.

«Il Corriere d'Italia» considera la reforma electoral que se anuncia en Italia como importantísima para los futuros destinos políticos de la Península, y por tal razón dedica á tal asunto atención especialísima, por más que mostrándose algo pesimista en cuanto á los resultados prácticos de la reforma que se proyecta.

«La Croix» de París, habla con elogio del movimiento nacionalista que, iniciado hace ya bastantes años en Rumania, parece hajarse en vísperas de lograr la total realización de sus aspiraciones, mostrándose conforme con el mismo, á condición de que sean reformados algunos de los artículos de su programa.

«L'Univers» insiste en la necesidad de que los católicos franceses constituyan un bloque contra el bloque sectario constituido por los hombres del libre-

to y no eshas ya los cerrojos. No tengas miedo de mí, sólo haré lo que tu quieras. ¿Me perdonarás, me querrás un poco?

—Te querré mucho si siempre estás así.

Al día siguiente al amanecer me presenté en el cuarto del abate y le sorprendí con la pasión de que quería comenzar mis estudios. Pero mayor sorpresa fué la, que produjo á él y á todos con los rápidos adelantos que hice. Tal era el esfuerzo, de mi voluntad, el ansia loca de hacerme agradable á Edmunda. Al cabo de un mes me expresaba con felicidad, escribía correctamente y leía pasajes de Corneille, Fenelon, Saint Pierre, Juan Jacobo, Montaigne y Montesquieu. Mi prima parecía ejercer una especie de oculta dirección en mis estudios.

Mis progresos fueron aumentando de día en día.

Las viglias, mi intensa aplicación, la falta de ejercicio violentos produjeron en mí una conmoción nerviosa y cal enfermo durante algunas semanas. Estaba como loco, sufriendo violentas crisis que llegaron á inspirar serios cuidados. Era aquello la extraordinaria revolución que mi cuerpo tenía que operar sobre sí mismo para pasar del estado de hambre de los basques al de hombre inteligente.

pero no olvides que á él le debes todos tus estudios.

Repórtate y procura evitarle cuanto le molestete.

Mi tío había recibido una buena educación para su tiempo, pero el siglo, examinando rápidamente, lo había dejado muy atrás.

La violencia de mi carácter había encontrado un hermoso refugio en la política y en la filosofía.

Hallaba un inmenso placer en aquellas disertaciones que escuchaba en el club, estallando de nuevo en las discusiones que en las intimidades de las familias.

Nó había cabida ni castillo que nó tuviera su tribuno, y eso era yo en la morada de mi tío.

Acostumbrado éste á su autoridad, no podía soportar la rebeldía que adivinaba.

Cualquier contradicción mía le sacaba de sus casillas, y había que verle golpeat contra la mesa, vomper los anteojos, derramar su caja de rapé y aconsonar como un loco, dando tremendas volteretas.

Edmunda intervenía para calmarlo y buscaba razones con que apoyar la argumentación de su padre, pero éste, rechazándole, le decía:

—Esos sentimientos son muy generosos, pero hacen sospechar que el interés que Bernardo te inspira es más vivo que el que sientes por el señor de la Marche; ¿acaso no lo amas?

—Si por amor se entiende tener confianza y amistad, te amo; si por amor se entiende tener compasión y ternura, amo á Bernardo. Falta saber cuál de las dos afectones es más viva; y eso lo sé yo decidío á usted. Yo me cuidó poco de ello: Yo no amo más que á una persona, que es mi padre, ni amo más que una cosa con entusiasmo: mi deber. Ahora cohe de menos los cuidados del señor de la Marche, pero él se consolará fácilmente. Es un hombre ligero y frívolo. En cuanto á Bernardo, me tema usted. Si se ase amienda, si no se hace sensible á la amistad y al honor, huiré de él.

—Pero cómo?

—Por la puerta del convento ó la del cementerio.

Se alejaron. Acababa de ver cuanto ocurría en el corazón de Edmunda. No sentía por mí más que disgusto y temor. Ni amaba al señor de la Marche ni me amaba á mí. No obstante, se me presentaba más admirable que nunca. Su alma fuerte y silenciosa, su virtud denodada y firme me impresionaban. Temblé al pensar el peligro que había corrido de verme expirar en sus brazos. Mi resolución fué in-